

“Como una zona de guerra”

Recordamos la respuesta en el Pentágono el 11-S

El 11 de septiembre de 2001, Jim Schwartz estaba comenzando su día en la oficina del departamento de bomberos del condado de Arlington (Virginia) cuando su esposa lo llamó para darle la noticia de que un avión se había estrellado contra el World Trade Center. Los hechos del 11-S comenzaban a desarrollarse poco a poco y, como ayudante del jefe de operaciones en ese momento, Schwartz estaba a punto de quedar atrapado en el medio de los hechos.

Mientras miraba la cobertura televisiva desde Nueva York, él y su equipo comenzaron a pensar en lo que podría significar para el área de D.C. No tuvieron mucho tiempo para pensar. A pocas millas, a las 9:37 a. m, el vuelo 77 se estrelló contra el Pentágono. Once minutos después, Schwartz estaba en la escena, donde asumió el control del incidente y comenzó a evaluar la situación.

“Se parecía mucho a una zona de guerra”, recordó. “Miles de personas salían del edificio, había muchísimo humo y fuego en el aire. El edificio todavía no había colapsado, pero no era difícil discernir dónde había impactado el avión. Por supuesto, fue una situación bastante caótica mientras los trabajadores de los servicios de emergencia intentábamos reunir información y asumir el control de la situación”.

Schwartz rápidamente se comunicó con John Jester, entonces jefe del Servicio de Defensa (Defense Protective Service), la fuerza de seguridad del Pentágono en ese momento.

“John y yo habíamos trabajado en varios proyectos de la región juntos, con lo cual, nos conocíamos y él sabía el tipo de información que yo iba a necesitar para comenzar a formar una respuesta, reunir un equipo de gestión del incidente, comenzar a atender a los heridos, inspeccionar el interior del edificio, comenzar a combatir el fuego y desarrollar nuestra respuesta desde allí”, explicó.

Por casualidad, Schwartz y muchos de los mismos trabajadores de los servicios de emergencia que estaban en el Pentágono esa mañana, hacía solo tres días, habían participado en un ejercicio de capacitación regional juntos. Entre ellos, se encontraba el agente especial del FBI Christopher Combs, de la oficina de Washington. Schwartz explicó que Combs, quien estudió en profundidad el bombardeo en la ciudad de Oklahoma, había pasado los últimos tres años estableciendo relaciones con los servicios de emergencia locales, ya que sabía que su colaboración cercana sería vital en situaciones como la que tenían enfrente.

“Cuando Chris llegó, ya nos conocíamos, sabíamos qué esperar del otro, sabíamos que no iba a ver ningún tipo de batalla territorial ni una competencia a codazos por el puesto”, expresó Schwartz. “Tenía la seguridad de que llegaría la información que el FBI tenía y que yo podría necesitar.

A medida que se continuaba con las evacuaciones, Schwartz recibió la información de su equipo de que el derrumbe de la estructura dañada era inminente. Desde el puesto de comando, pudieron informar a todos que se retiraran y evitaron muertes entre los trabajadores de los servicios de emergencia. Poco después, Combs informó a Schwartz que el FBI creía que otro avión se dirigía hacia ellos.

“El hecho de que Chris me diera esa información me hizo evacuar la escena del incidente”, expresó. “Ese avión resultó ser el vuelo 93 que se estrelló en Shanksville (Pensilvania), pero sabemos, a partir de la evidencia que recopilamos más adelante, que el blanco probablemente era el Capitolio de los Estados Unidos”.

Schwartz siguió trabajando en el Pentágono el resto del día, durante la noche y hasta después del atardecer del día siguiente.

“No me fui del lugar hasta las 10:00 p. m. del 12 de septiembre”, señaló. “Me fui a casa esa noche con probablemente el peor dolor de cabeza que jamás haya tenido”.

Schwartz y su departamento continuaron dirigiendo la respuesta durante 10 días antes de entregarle el mando al FBI. Mientras tanto, los servicios de emergencia de todo el país estaban ansiosos por ayudar a los equipos asediados en la ciudad de Nueva York, Pennsylvania y en el Pentágono. Billy Freeman, ahora retirado, en ese momento era bombero en Memphis, Tennessee. Él y 70 de sus compañeros del cuerpo especial 1 de Tennessee, parte del programa urbano de rescate y búsqueda de la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (Federal Emergency Management Agency, FEMA), embalaron 60,000 libras de equipo de rescate pesado y abordaron un convoy de 16 vehículos para el trayecto de 858 millas hasta el Pentágono. Llegaron en la mañana del 19 de septiembre.

“Cuando salimos del paso a desnivel, pudimos ver el Pentágono”, dijo Freeman. “El hoyo todavía estaba humeando y fue como si alguien me golpeará en el estómago. Serví en el ejército; he prestado servicios durante los últimos 40 años en diferentes cargos. Sentí como si alguien hubiese golpeado a los Estados Unidos en el estómago.

“Cuando tienes agencias federales (como la mía) que se entremezclan con agencias locales, voluntarios, agencias no gubernamentales... especialmente con la tecnología que teníamos en 2001, siempre hay problemas al tratar de comunicarse, pero lo resolvimos de la mejor manera que pudimos. Teníamos que ingeniárnosla con lo que teníamos. Y eso fue lo que hicimos”.

Freeman dijo que el equipo entró en “modo misión” al instante, apuntalando el edificio, buscando sobrevivientes, recuperando cadáveres y apoyando a las muchas otras agencias de seguridad pública que se habían presentado desde diferentes puntos del país.

“Allí es donde estuvimos durante los siguientes nueve días”, expresó. “Fue muy emocional porque sabíamos que muchos bomberos, policías y trabajadores de los servicios médicos de emergencia habían muerto en el World Trade Center, entre ellos mi amigo Dennis Mojica, que estaba en uno de los primeros camiones de bomberos en llegar a la escena”.

Cuando estaban cavando en los escombros para recuperar restos humanos, Freeman describió ese momento como inimaginable para la persona promedio y apenas imaginable para él y sus compañeros, todos los cuales tenían experiencia en misiones de recuperación difíciles.

“Toma el peor accidente automovilístico que hayas visto y multiplícalo por 100 o 200”, expresó. Teníamos que manejarlo. Teníamos esa misión. Uno empieza a pensar en las familias... en recuperar los restos de sus seres queridos para que puedan darle un cierre. Tenemos uno de los mejores trabajos del mundo. Podemos ayudar a las personas, y estábamos ayudando a las personas allí”.



Freeman ahora trabaja en First Responder Network Authority (Autoridad FirstNet), una agencia federal independiente que creó el Congreso. La Autoridad FirstNet tiene a su cargo brindarles a los servicios de emergencia [FirstNet®](#), la red interoperable de comunicaciones inalámbricas de los Estados Unidos diseñada específicamente para la seguridad pública.

“Después de regresar del Pentágono, fui a casa y abracé a mis hijos y a mi esposa, y me di cuenta de que, sí, este hecho me va a acompañar el resto de mi vida”, expresó Freeman. “Hoy, mi hijo es bombero/paramédico en el área de Memphis. Me uní a la [Autoridad FirstNet](#) porque quería asegurarme de que no tuviese los problemas de comunicación que tuve en el Pentágono. De que tuviese algo que funcionara. Y ahora tiene a FirstNet”.

FirstNet y el logotipo de FirstNet son marcas comerciales registradas y marcas de servicio de First Responder Network Authority.